

## TX H45

Textos de Rosario Ibarra. "Aquella bandera, sacrosanto símbolo" en El Universal. México, 24 de junio 1986. Docs.1

Rosario Ibarra rememora un plantón de un grupo de familiares de desaparecidos en el zócalo capitalino y que, para llamar la atención de los turistas, utilizan la bandera mexicana e informan en varios idiomas la situación de violencia en el país, a lo que un grupo de policías increpa a los manifestantes como irrespetuosos ante el lábaro patrio. Ahora el propio gobierno impulsa el uso de la bandera en cornetas, banderines, pelucas y camisetas para celebrar un triunfo futbolístico

Clave expediente TX H45

Fondo R

Volumen

Año de publicación 1986

Año final 1986

Sección temática 1986

Serie geográfica 1986

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Recorte de prensa

Fuente Rosario Ibarra



## Aquella bandera, sacrosanto símbolo

Por ROSARIO IBARRA

**H**ACE ya algunos años, durante uno de los muchos "plantones" que los familiares de los desaparecidos políticos mexicanos hemos hecho para exigir su libertad, en la reja de la catedral de la ciudad de México colocamos un lienzo tricolor: verde, blanco y rojo, ya que los espías de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, no contentos con su trabajo de "orejas", servilmente se encargaban de dar explicaciones falsas a los turistas. Les informaban que éramos un grupo de madres salvadoreñas que reclamábamos a nuestros hijos y que el Gobierno mexicano, "fiel a su política de democracia", solidario y benevolente, permitía la protesta en tal céntrico lugar.

Poco duró su mentira, porque nosotras, ni tardas ni perezosas, corrimos a comprar tela de los colores de nuestra bandera y al poco rato, ya teníamos también un periódico mural con explicaciones de nuestro problema en varios idiomas, lo que, como era de esperarse, provocó la ira de los burlados agentes.

Azuzado por éstos, llegó hasta donde estábamos un policía de uniforme, uno de los que la gente llama "azules". Hecho un energúmeno nos increpó por el "uso indebido que del lábaro patrio" hacíamos en nuestro acto. Discutimos con él y con los cinco policías más que después se acercaron. Les dijimos que la bandera no era patrimonio exclusivo del Gobierno y que como mexicanos colocaríamos la bandera hecha por nosotras, donde más nos conviniera.

Tras largas discusiones se retiraban a llevar el chisme a unos tipos de ropas de civil que por ahí se malescondían y volvían a la cargada. Nosotras, tercas como somos, respondíamos con negativas nuevamente a sus reclamos y exigencias de que quitáramos la bandera. Sobra decir que no pudieron obligarnos a retirarla. Todos sus argumentos de que la Constitución esto y lo otro en torno de los colores, formas, escudo, usos autorizados y prohibiciones, caían hechos polvo cuando las "doñas" les hablaban "del uso indebido" que de la bandera mexicana hacen el PRI y su Gobierno.

"Traen la bandera por los suelos —decía una— cachuchas, matracas, 'espantasuegras', camisetas, serpentinatas y todo lo que llevaban a las campañas electorales, a las manifestaciones y mítines con los 'acarreados', que tan pronto como pasa el candidato, lo tiran y se van. Les digo que hasta pisotean sus colores que quedan por allí regados en plazas y avenidas", "y el desprestigio que sufre la bandera por culpa del PRI —decía otra— porque los fraudes van haciendo que se pierda el respeto y como los colores del partidote son los de la bandera, pues"...

"Yo estoy dispuesta a defenderla, a rescatarla, a limpiarla de todo el lodo que le ha caído", dijo una de las más viejas "yo también" y yo y yo. Siguieron gritando a coro: "No van a ser unos policías, ni unos agentes de la Federal de Seguridad ni un funcionario de este Gobierno, que viola leyes y atropella derechos, los que vengán a obligarnos a quitar nuestra

bandera. Los que han desaparecido a nuestros hijos, los que turturan y asesinan ¿qué calidad moral tiene para llamarnos la atención?"

La bandera se quedó en el mismo lugar todo el tiempo que duró el "plantón". Era un trozo de tela verde, otro blanco y otro rojo, cosidos a mano por las laboriosas compañeras; tres metros de popelina que valían muy poco dinero, pero que para nosotras tenían el gran valor de identificarnos como mexicanas víctimas de la injusticia de un Gobierno que hasta eso ha devaluado, la bandera, sus colores, colgados por allí de cualquier poste, cubriendo bardas y puentes, con las caras de los candidatos antipopulares sobre el fondo blanco, en medio, en el lugar del escudo, como en Chihuahua a últimas fechas.

Recordé todo esto porque hoy la bandera, "la sacrosanta bandera, el lábaro patrio, la enseña tricolor", ha descendido de los altos lugares donde el Gobierno la quería tener. Hoy, bolsas, toallas, cornetas de material plástico, camisetas, pantalones cortos, vestidos de mujer y hasta pelucas grotescas, llevan los colores de la bandera mexicana con el pretexto del "Mundial".

Hoy, cientos de fanáticos del fútbol se tiñen la cara con rayitas verde, blanco y rojo y corren como locos por las calles o lloran en los estadios o bajo el Ángel agitando una bandera y el Gobierno hasta les construye entarimados para que den rienda suelta al "jubilo popular". —Pobrecita bandera mexicana— ¿que pensaría si la viera ahora el niño héroe?